

# LA BELLA AURORA

**Una comedia mitológica de aires rituales que tiene lugar entre el mundo civilizado y la inquietante naturaleza**

Noviembre Compañía de Teatro ha penetrado en el universo barroco de Lope de Vega a partir del uso del lenguaje de los símbolos y las imágenes



Noviembre Compañía de Teatro regresa al Cuyás con un texto de Lope de Vega, cuyas raíces están directamente relacionadas con los comienzos de la historia del citado colectivo, que se ha venido caracterizando por una línea de producción que lo señala como una de los más estables e interesantes del teatro español contemporáneo. *La bella Aurora*, la primera de las doce comedias insertas en la parte veintiuna (póstuma) de las comedias de Lope de Vega, fue publicada en 1635 por su hija doña Feliciano de Carpio. Da asunto a esta pieza la fábula mitológica de Céfalos, Pocris y la Aurora, que Ovidio narró dos veces; la primera en el *Arte Amatoria* aconsejando a la mujer enamorada y celosa que no se deje engañar por apariencias vanas, y la segunda en las *Metamorfosis*, donde pone la narración en boca del mismo Céfalos. A juicio de Eduardo Vasco, director de esta pieza, *La bella Aurora es una obra con una versificación tan deliciosa que sólo puede negarse a su halago aquel que sea incapaz de apreciar apenas la poesía.*

Una comedia mitológica puede seguir en el teatro barroco español varias vías fundamentales de desarrollo dramático. Noviembre Teatro ha optado por la menos transitada, que no toma de la mitología lo anecdótico y superficial, sino que penetra en la profundidad de la visión mítica para construir desde ella un universo dramático personal, que comparte con el mitológico su trascendencia y el común uso del lenguaje de los símbolos y las imágenes, en lo que tiene de universal y no de simple barniz

cultural. Según apunta Vasco, en *La bella Aurora* Lope de Vega *opta decididamente por un modelo de relaciones apoyados en categorías simbólicas y significativas, en lugar de las puramente funcionales, a partir de su dislocación de la versión tradicional de la fábula, tal y como la transmite Ovidio. Lope vio pronto en las viejas fábulas clásicas un magnífico filón argumental para llevar a las tablas. En este sentido, es decir, como resultado de la transformación de la historia mítica, en fórmula dramática, creo que debe enjuiciarse cualquier comedia mitológica.*

Interpretada por un amplio reparto de actores integrado por Laura Hernando (Pocris), Francisco Rojas (Céfalos), Antonio Molero (Fabio), Daniel Alvadalejo (Príncipe Doristeo), Fernando Sendino (Perseo), Maya Reyes (Aurora) José Vicente Ramos (Anteo) y Elvira Cuadrapani (Silvana), *La bella Aurora* posee escenografías de Richard Cenier y un cuidado y exquisito vestuario confeccionado por Rosa García Andújar.

Para Eduardo Vasco, Lope de Vega, *forzado por continuas concesiones a su público, no duda en modelar la fuente original, inventando o suprimiendo personajes y pasajes, según las necesidades de su arte y como auténtico maestro en estos procesos elaborativos, con el objeto de ofrecer una satisfactoria salida dramática a las historias míticas. La presencia de la figura del gracioso también en obras de tema mitológico, incluso en aquellas en que, como ésta, fue calificada de tragedia, muestra el proceso de adaptación del mito clásico a las necesidades de la escena del siglo XVII.*



**LA BELLA AURORA**  
de Félix Lope de Vega  
Noviembre Compañía de Teatro  
Dirección: Eduardo Vasco  
**Días 13 y 14 (20.30 h.)  
y 15 (19.00 h.) de febrero**

Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	17	14	12	8,50
1 <sup>er</sup> Anfiteatro bajo	14	11	10	7
1 <sup>er</sup> Anfiteatro alto	12	10	8	6
2 <sup>do</sup> Anfiteatro	10	8	7	5

## REVISITAR CON DESENFADO RESPETUOSO A LOPE DE VEGA

### EDUARDO VASCO

Director de La bella Aurora

*La bella Aurora* es un texto conocido por nosotros. Lo trabajamos en el año 1994, y fue el principio de nuestra ya fructífera relación con Lope de Vega. El motivo de revisitarlo parte de cerrar nuestra etapa dedicada al poeta, proponiendo un espectáculo totalmente distinto al que generamos entonces, hace ocho años, ya que hemos cambiado como personas y como artistas.

El trabajo hasta llegar a la versión definitiva comienza con un reordenamiento de la estructura del texto, tratando de aprovechar el material que la comedia original ofrece. Hemos eliminado las partes excesivas o redundantes de las escenas, los pasajes basados en juegos de palabras o situaciones en las que Lope trataba de seguir la historia original una vez que había planteado la suya. La incorporación de textos de otras comedias como *La fuerza lastimosa*, *El halcón de Federico*, *El marqués de Mantua*, *La quinta de Florencia* o *La viuda valenciana*, y algunas de las comedias mitológicas, entre otras, se ha debido a necesidades que surgieron al reconstruir la historia, que

fundamentalmente varía, como he dicho, en el final y gran parte del tercer acto. He utilizado, además, los relatos que Pocris (Floris en la transformación de Lope) y Céfalos explicaban a Diana para comenzar la obra, la segunda parte en que divido el espectáculo y el final.

El amor se polariza en esta comedia: el amor constante, el amor fingido, el amor tierno, el amor pesaroso, el amor imposible, el amor ilícito, el amor encubierto y sucio, el amor desdeñoso, el amor forzado por lo sobrenatural, el amor cruel y vengativo, el amor desesperado. El erotismo encuentra el caldo de cultivo idóneo, ebrio en ese ambiente mitológico: Tebas, las selvas profundas y oscuras, ninfas, faunos, encantamientos, etc. Esa sensualidad es la coartada que Lope utiliza para sostener el rapto y fascinación mágica de Céfalos por Aurora, el asedio a una Pocris inquebrantable y la locura colectiva basada en el miedo a la pérdida o a la no consecución del ser amado.

Utilizaré a la compañía como un coro de intérpretes que, de hecho, interpretarán varios papeles, dando a la representación un aire ritual. El coro, situado a lo largo del foro,

utilizará diferentes instrumentos de percusión que aportarán el matiz tribal necesario en esta historia trágica, una tragedia aunque Montiano opine que no tanto, en la que el destino viene marcado desde muy arriba. Este estado de somnolencia que preside gran parte de la obra y que nosotros trataremos de potenciar nos lleva a plantear la escena final como si fuese una pesadilla colectiva, así que a partir del momento en el que Aurora, haciéndose pasar por Diana, entrega a Céfalos el dardo con el que éste, involuntariamente, mata a su esposa, se romperá la convención formal utilizada durante casi todo el espectáculo y los actores transitarán por otro lugar, más idóneo para ninfas, sátiros y deidades, donde el hombre se encuentra indefenso y despierta trágicamente, como Céfalos, con su amada muerta en los brazos, ladrando de impotencia a un cielo que no alcanza a comprender. El plano cómico, que corresponde a las andanzas de Fabio, llegará a límites grotescos cuando el gigante, interpretado por el coro entero, cante instrucciones al criado mediante una jota que cuadra con el verso. Pretendemos que la historia transcurra entre un mundo civilizado y frío (Tebas) y otro incierto y plagado de inquietante naturaleza (la selva de Diana).

